

Jacob Ellenberger

Maestros y predicadores
de la comunidad menonita de Friedelsheim

Una semblanza biográfica



Presentado a partir de sus escritos manuscritos,
con un apéndice de algunos de sus poemas.

Frankfurt am Main
“Deutsche Reichspost”, imprenta, sociedad
anónima . 1879

Recién publicado:
Editorial ClassicCulturCentrum

www.Ellenberger.me | www.Ellenberger.shop | www.Ellenberger.institute

Prefacio.

∞

en mí ni en mi vida
que se pueda desear; lo que Cristo me ha dado es
digno de amor .

Bajo este lema, el difunto escribió "Relatos de mi vida" en 1866, inicialmente para su familia inmediata. Tras su muerte, sus seres queridos desearon que este preciado legado manuscrito se reprodujera en formato impreso. Cuando algunos miembros de la congregación conocieron esta intención, expresaron que probablemente otros, además de ellos, desearían leer más sobre su antiguo maestro y predicador y poseer una copia como recuerdo suyo. Sin embargo, para un público más amplio, su manuscrito tuvo que publicarse con mayor libertad, revisada y complementada, como se ofrece aquí. Se omitieron algunas piezas , ya que el difunto las había ofrecido para su inclusión en el libro "**Imágenes de la vida del peregrino**", publicado en 1878, durante el último año de su vida. El lector las encontrará allí, bajo el título "**De la vida de un joven menonita**". En su lugar, se han incluido aquí algunos de sus poemas como apéndice, lo cual sin duda será bienvenido.

Que ambas cosas sean de bendición para los lectores.

En junio de 1879.

∞

Jakob Ellenberger nació el 18 de octubre de 1800 en Gönheim , cerca de Friedelsheim, en el entonces Palatinado bávaro. Era el cuarto de cinco hermanos.

Sus padres fueron Abraham Ellenberger y Katharina , también de soltera Ellenberger . Escribe sobre ellos que eran piadosos y temerosos de Dios. Y en medio de una población local espiritualmente muerta en aquel entonces, su veracidad, inextricablemente ligada a la piedad, era muy estimada. Pues mientras los habitantes de su pueblo desconfiaban unos de otros en lo que decían, el padre de Ellenberger gozaba de la confianza más incondicional. De lo que decía, se decía: «Sí, si Ellenberger lo dijo, entonces es verdad», mientras que todos los demás tenían que confirmar sus palabras con un juramento pecaminoso, similar a un voto, para ser creídos. Y mientras que el cristianismo era generalmente un asunto secundario para sus contemporáneos, y ni los asuntos cristianos ni los no cristianos se observaban estrictamente, sus padres vivían una vida tranquila y apartada, manteniéndose alejados de todo lo mundano y mundano. Su cristianismo era serio, la Biblia el principio rector de sus vidas, su conducta en la fe y su amor no solo con palabras, sino con hechos. Animaban a sus hijos a orar y leer la Palabra de Dios desde pequeños. «Y todo esto con tanta libertad y naturalidad que los niños imitaban a sus padres con alegría y cariño».

Bajo la disciplina y el cuidado de estos padres, la gracia de Dios me tocó desde muy temprana edad. Y, sin embargo, el pecado a veces se apoderaba de mí de una manera, a veces de otra. Pero la voz de la conciencia y el Espíritu de Dios siempre me llamaban y me hacían retroceder. Tenía un gran

miedo a las tormentas eléctricas; y esto me mantenía constantemente en oración y en mi caminar ante Dios durante el verano. Así, el Señor sabe cómo tocarnos y atraernos hacia sí de muchas maneras.

Y por lo demás, el niño también tenía un carácter amable y sensible . Amante de los pájaros, mordió una alondra que volaba libremente, y al anochecer, esta regresó a él para que la metiera en su jaula. Cuando su hermana la pisó inesperadamente al anochecer, matándola, joh, cómo lloró por ella! En otra ocasión, casi contra su voluntad, le lanzó algo a un petirrojo posado en un muro, golpeándolo tan fuerte que cayó muerto. Lo embargó la más profunda burla y lloró de remordimiento. El pájaro muerto recibió un entierro honorable.

Sus años escolares abarcaron de 1807 a 1814. A partir de 1809, asistió a la escuela en Friedelsheim. Allí aprendió con bastante fluidez las materias más esenciales: lectura, escritura, aritmética e incluso canto. Todo lo que deseaba aprender más allá de eso, debía hacerlo en privado, en casa. Y, desde luego, no le faltaba diligencia. Uno de sus pasatiempos favoritos era la caligrafía. De aquella época, aún conservaba un cuaderno con diversas caligrafías góticas de su puño y letra, por el que recibió una distinción del gobierno. Su caligrafía se mantuvo muy clara y agradable hasta bien entrada su vejez. Esa época, como es bien sabido, fue la de las turbulentas guerras napoleónicas, que ofrecieron al colegial experiencias más interesantes y entretenidas que las de sus padres. Sin embargo, por mucho que le deleitara el espectáculo de la guerra con los soldados elegantemente vestidos de los distintos países, a pie y a caballo, los redobles

de tambores, el sonido de las trompetas y la música militar, sin embargo, tenía una impresión diferente de los soldados.

Fue el día de Año Nuevo de 1814 cuando los soldados rusos se alojaron con ellos. Una noche, lo enviaron a buscar brandy para los rusos que se alojaban con su padre.

En el camino, dos soldados me agarraron del brazo y me llevaron a un granero donde estaban atando heno, y donde debía iluminarlos con una linterna. Tenía un frío terrible y vi que aún no habían terminado su trabajo. Así que rápidamente ideé un plan de escape, que puse en marcha de inmediato. Apagué la linterna y huí. Para cuando los rusos, con sus pesadas botas y pantalones de montar, salieron del oscuro granero y treparon por una era de un metro o metro y medio de altura, les había sacado una considerable ventaja. Me abrí paso contra viento y marea, y cuando me di cuenta de que mis perseguidores se acercaban demasiado, salté a un corral conocido, atravesé el granero y salí al jardín, tomando el camino más corto a casa. Mientras me buscaban con ahínco y amargura en la casa a la que me vieron entrar, yo ya estaba sentado tranquilamente en casa, detrás de la estufa. Pero cada paso de un soldado me asustaba, pues creía que eran mis perseguidores.

De su instrucción preparatoria para el santo bautismo, dijo que fue breve e insuficiente, pero no sin bendición. Lamentó que mucho de lo aprendido se perdiera debido a la vanidad y la inconstancia que surgió entre sus compañeros de camino. No obstante, admitió algunas indiscreciones juveniles de aquella época, pero pudo confesar que, a pesar de su falta de comprensión , no recibió el santo bautismo sin bendición. – De su desarrollo posterior, solo sabemos que despertó a una

nueva vida espiritual durante los años difíciles de 1816 y 1817, y al mismo tiempo, surgió en él una lectura casi obsesiva, que se convirtió en un medio de preservación y progreso para él. (Véase “ **Imágenes de la vida del peregrino** ”)

"En consideración a mi debilidad, se suponía que debía aprender sastrería, para lo cual no tenía ni mucha habilidad ni mucho deseo."

Por lo tanto, tuvo que realizar duros trabajos domésticos y de campo.

Le aterraba el reclutamiento, sobre todo porque un año antes había tenido la oportunidad de visitar un cuartel en Oggersheim . Todo lo que vio y oyó allí no hizo más que aumentar su aversión a esta profesión. Dios intervino y lo eximió. Su mala vista fue la razón por la que los médicos militares lo declararon no apto para el servicio. Alaba con gratitud esta generosa intervención de Dios.

Respecto a la decisión sobre la futura profesión, escribe:

La lectura de los escritos antes mencionados despertó e intensificó aún más el anhelado deseo interior de convertirme en predicador de la palabra de Dios. Un anciano y venerable predicador de nuestra congregación me sirvió de modelo y ejemplo. Con mi tío, Heinrich Ellenberger , predicador, visité al Sr. Weidmann, predicador menonita, en Monsheim , para preguntar sobre Holanda, pues habíamos oído que los jóvenes podían estudiar allí gratis. Esto sí que se confirmó; sin embargo, también se me indicó que primero tendría que aprender idiomas extranjeros a fondo. Me hubiera gustado hacerlo, pero nadie sabía cómo empezar, así que no lo logré.

[Heinrich Ellenberger sirvió como predicador en las parroquias de Eppstein y Friesenheim hasta 1850, cuando emigró a América a una edad avanzada.]

Por aquella época, un inglés cristiano llamado Angas llegó a Suiza y más tarde también a Alemania. Se enteró de mi anhelo. Y es a este verdadero cristiano y noble filántropo a quien debo mi aceptación entre los alumnos de la institución Beuggen, en el Gran Ducado de Baden, donde fui cuidado como un padre durante los tres años que pasé allí.

El 24 de mayo de 1824, ingresé en la congregación, tras haber conocido previamente a mi querido y estimado benefactor en Basilea. Era miembro de los bautistas ingleses y un hombre muy activo y talentoso en la difusión del verdadero cristianismo . Viajó mucho y murió de cólera mientras predicaba el Evangelio a los marineros de su zona de influencia.

Los tres años que pasé allí fueron muy importantes para mí y una gran bendición. A esta institución le debo no solo mi formación como maestro, sino también la verdadera comprensión de mi corazón perverso. Allí pasé momentos difíciles , momentos en los que luché contra la desesperación. Y solo le debo a la gracia de mi Dios que no sucumbí a la tentación en esos momentos difíciles.

Aparte de esas horas de exámenes, mi tiempo en Beuggen debe considerarse uno de los días más felices de mi vida. Nunca olvidaré a mi querido y querido profesor, el inspector Christian Heinrich Zeller, y a su esposa. Fueron verdaderos padres de familia que permanecerán en la bendita memoria de todos los alumnos.

No sin antes haber forjado lazos de amistad con varios alumnos cercanos a él, entre los que menciona especialmente a **Johannes Schlosser**, quien posteriormente se convertiría en profesor y director del asilo de pobres de Grube, cerca de Berna, abandonó Beuggen el 27 de mayo de 1827. El discurso de despedida, pronunciado por el inspector Zeller, se basó en 2 Crónicas 20:15-17, unas palabras verdaderamente alentadoras sobre el servicio al Señor. De su tiempo en la institución, incluimos un caso que escribió a petición propia en julio de 1878. Este caso no solo nos permite vislumbrar el buen espíritu de comunidad de toda la institución, sino que también honra al alumno Ellenberger, por sus convicciones inquebrantables, y al inspector por su tolerancia cristiana. A saber:

Con motivo del bautizo de un niño del inspector Zeller en Beuggen, los niños de la institución también fueron invitados a una comida sencilla. Los temas de conversación fueron diversos. También se mencionó el bautizo. El inspector Zeller se me acercó, me dio una palmadita en el hombro y dijo: "¿No es cierto, querido Ellenberger, que cuando los hijos de padres cristianos, apoyados por padrinos devotos y por un pastor tan querido y devoto como el pastor von Brunn, reciben el santo bautismo, es algo especial?". —Sí, por supuesto, inspector —respondí—, pero si el niño que se bautizaba hubiera podido hacer su propia profesión de fe, habría sido aún más significativo. A lo que el inspector respondió: "Tiene toda la razón". Y esta afirmación no fue refutada por nadie del grupo.

Beuggen y Basilea están a unas cuatro horas de distancia [en coche de caballos]. Los miembros del comité del instituto

misionero de Basilea y los de Beuggen residían en Basilea. Esto dio lugar a una agradable y animada conexión entre ambas instituciones. En estas circunstancias de amistad, los alumnos de ambas instituciones también se visitaban, permitiéndose los domingos. Esto fue una gran bendición, ya que los alumnos de Beuggen también se hicieron amigos de la misión, quienes posteriormente se convirtieron en promotores de esta santa obra en su propia esfera de influencia. Esto también se aplica a nuestro querido alumno menonita. Beuggen y Basilea fueron recuerdos inolvidables para él. Durante muchos años, mantuvo contacto continuo con ambos por correspondencia y, hasta su muerte, a través de la lectura del Beuggen Monthly Journal y el Heidenbote (Mensajero de los paganos). Sus viajes de vacaciones durante su estancia en Beuggen se relatan en el libro ya mencionado, **Imágenes de la vida del peregrino**. Se le informó . Después de 40 años, aún habla con la más cálida gratitud del amor y la amistad que disfrutó durante las diversas visitas de aquel entonces. Quisiéramos concluir este momento, tan querido para él, con sus propias palabras:

Gracias, de corazón, a las familias menonitas cerca de Liestal, bajo cuyo acogedor techo me alojé con tanta frecuencia y disfruté de tanto cariño. Gracias, de corazón, a la familia del notario . Heinemann en Liestal, con su encantadora hijita Sophie , donde los alumnos de Beuggen y los misioneros se reunieron durante un largo periodo ; el pastor Hoch en Buß ; el pastor Stähelin en Wintersingen, y la Sra. Märkli allí. El amor y las bendiciones que recibí de ustedes serán inolvidables . Que el Señor los recompense abundantemente a través de sus hijos.

En la primavera de 1827, finalizó su período preparatorio en Beuggen. Al mismo tiempo, la junta directiva de la congregación menonita de Friedelsheim lo llamó para que asumiera el puesto de maestro para sus niños. Confiado en el Señor, aceptó con gusto el llamado y comenzó sus labores docentes con unos 20 alumnos. Pero pronto el gobierno trajo un pequeño susto a esta escuela. Escribe:

En otoño de ese mismo año, nuestra escuela fue clausurada de nuevo por el gobierno. Un rescripto correspondiente establecía: «Dado que la congregación menonita de Friedelsheim mantiene una escuela privada, por la presente se la clausura, y se le informa seriamente que debe enviar a sus hijos a la escuela local hasta que demuestre tener los medios para establecer su propia escuela y haya contratado a un maestro aprobado por el gobierno».

No tuve más remedio que solicitar la admisión al examen , la cual me fue concedida. Al mismo tiempo, la junta de nuestra congregación solicitó al gobierno que me permitiera continuar dirigiendo la escuela menonita provisionalmente hasta el examen. Esta solicitud también fue concedida. A finales de 1828, aprobé el examen en Kaiserslautern (en la escuela normal) y obtuve la calificación de "Buena aptitud para la docencia".

Al cumplir con la directiva del gobierno, la escuela obtuvo reconocimiento legal y Ellenberger se convirtió en un maestro de pleno derecho. En consecuencia, aunque no recibía salario estatal, estaba obligado a cumplir con todas sus obligaciones. Su escuela, como cualquier otra escuela pública, era inspeccionada anualmente por la junta escolar real; debía asistir a las conferencias de maestros celebradas

bajo la supervisión del inspector escolar del distrito , presentar la documentación requerida, unirse a la sociedad de lectura de maestros y pagar su contribución al fondo de defunción de maestros.

Bueno, desde sus inicios en la escuela escribe:

Había novedades y peculiaridades. Experiencias . Sobre todo, la comprensión de que enseñar a otros es algo completamente diferente a que me enseñen. Al enseñar a otros, primero tuve que empezar a aprender yo mismo.

Durante cinco años, de 1827 a 1832, inicialmente solo participó activamente en la escuela . Posteriormente, la congregación también lo eligió como predicador. En 1832, fue ordenado sacerdote en una reunión de la iglesia en Weierhof por el predicador Molenaar de Crefeld (padre del predicador Joh. Molenaar de Monsheim).

Hasta 1831 estuvo soltero, y durante ese tiempo se alojó con los padres de sus alumnos. Y sobre esta mesa itinerante comenta:

Esto tiene sus ventajas, pero también sus desventajas.

Y después de mirar atrás cuarenta años de actividad , dice:

Así que actué con sinceridad y fidelidad, pero con debilidad e incompetencia. Aun así, el Señor me ayudó, y me ha ayudado hasta ahora.

Respecto a su estado civil y vida doméstica, escribe lo siguiente:

El 24 de abril de 1831 me casé con Lisette Blickensdörfer, hija de Peter Blickensdörfer, de Kohlhof, y Magdalena, de soltera Schowalter, de Assenheim. Su abuelo paterno, Georg Blickensdörfer, era terrateniente y predicador en Kohlhof...

En ella encontré una compañera fiel, devota y sincera. Esta vida me trajo nuevas experiencias, tanto alegres como tristes. Qué reconfortante es tener una esposa que, con verdadero amor, comparte alegrías y tristezas, y así se convierte en una verdadera ayuda y compañera. Y esta felicidad me ha alcanzado. Así como ella es una fiel ayuda para mí, también es una madre fiel, amorosa y maternal. Y eso ha sido muy bueno, pues nuestro matrimonio ha sido bendecido con muchos hijos: ocho varones y cinco mujeres.

Omitiremos la lista de niños con sus nombres y fechas de nacimiento, junto con breves descripciones, que todavía se da aquí en el manuscrito .

Cuando escribió esto, dos de sus hijos habían fallecido: su primogénito, a los 20 años, de tifus en Kirchheimbolanden, donde trabajaba como carretero, y su undécima hija, de 3 años. Once le sobrevivieron; de ellos, dos ya habían emigrado a Nueva Zelanda, un hijo a América, y luego un segundo.

hasta este momento gracias a sus propias notas manuscritas. Lo que sigue sirve como complemento.

Abeto Para quienes no lo conocieron personalmente, cabe destacar que era un hombre de mediana estatura y bien proporcionado. Su cabeza estaba adornada con una abundante cabellera negra, que con la edad se convirtió en una corona de honor (Proverbios 16:31 y 20:29). Sus rasgos eran apacibles y benévolos, pero no exentos de seriedad; y si

la luz en sus ojos no hubiera sido tan débil, la expresión de su rostro habría cobrado aún más vitalidad. Era modesto en su persona, alejado de cualquier forzamiento o falsedad. Su apariencia era sencilla y directa, atractiva e inspiraba confianza, y su comportamiento tranquilo, seguro y digno. Por lo demás, era un hombre sano, vigoroso y activo , incluso en su vejez.

Con fe en Cristo, el crucificado, en quien solo residen el consuelo, la salvación, la vida, la paz y la fortaleza, se dedicó a su trabajo. Primero, fue a la escuela. Y tal como lo había hecho su amado maestro en Beuggen , también lo hizo nuestro Ellenberger: guió a los corderos que le habían sido confiados hacia el gran Pastor y amigo celestial de los niños, Jesús. Se preocupó seriamente por familiarizar y nutrir adecuadamente a los jóvenes corazones con la leche pura de la Palabra de Dios. Sin embargo, las demás materias de instrucción no le preocupaban. Sus alumnos se distinguieron favorablemente en cultura general en comparación con los de la escuela local , de modo que un hombre educado que no pertenecía a nuestra parroquia envió a sus hijos a su escuela por un tiempo. Con la ayuda de Dios, esta floreció visiblemente. Y su trabajo fue gozoso y gratificante.

Era un apasionado del canto y lo cultivaba con ahínco. Los alumnos mayores de su escuela , y los que se graduaban, formaban un coro mixto, que incorporaba nuevos miembros cada año. Y como nadie se marchaba, ni siquiera después de casarse, y muchos tenían un pequeño cantante en casa, el número de miembros crecía constantemente y el coro se volvía cada vez más competente. En ningún festival importante se celebraba sin que este coro cantara una de sus

canciones ensayadas después del sermón, y a menudo incluso al comienzo del servicio. Más tarde, por iniciativa suya, se fundó una asociación independiente para coros masculinos , cuyas actuaciones en la iglesia también contribuían a la belleza de los servicios. El esfuerzo que suponía ensayar las canciones , así como las numerosas piezas musicales escritas para el coro , era verdaderamente notable . Los coros masculinos nunca fueron demasiado para él; buscaba su recompensa en el hermoso y noble propósito y objetivo del canto . [Cultivó dicho canto coral especialmente como un medio para avivar y fortalecer el sentido de comunidad]. El coro masculino tiene, como prueba de su En 1846, le obsequiaron una caja de plata como muestra de su agradecimiento, lo cual le agradó enormemente, y por la cual expresó su gratitud a los cantantes en un poema alegre en el siguiente ensayo. Como prueba de la modestia con la que valoraba sus esfuerzos y logros, presentamos aquí la segunda estrofa de su poema de agradecimiento:

*Sorprendido por el tamaño del regalo.
Comparado con lo que he logrado:
Sentí una profunda vergüenza.
Bueno, ¡gracias! Y te lo agradezco de todo corazón.
Así que venid todos del club de canto,
Sí, ven y tómate una pizca .*

(Con estas palabras entregó a cada persona la lata abierta.)

En años posteriores, cuando empezó a sufrir problemas respiratorios , ya no pudo dedicarse adecuadamente al canto, y aunque no cesó por completo, sí disminuyó como consecuencia de ello.

En las décadas de 1840 y 1850, también organizó encantadoras celebraciones navideñas en la escuela, que siguen siendo inolvidables para sus alumnos de la época . Informó sobre una de estas celebraciones navideñas escolares en los Documentos Menonitas de 1856, n.º 1 , sobre la cual nos gustaría llamar la atención de los lectores. Es única en su tipo y da testimonio de cómo se esforzó por hacer de la Navidad, el Evangelio y la escuela, a la vez, una experiencia agradable y significativa para sus alumnos .

Como predicador, actuó con el mismo espíritu. Predicó a Cristo, quien fue creado por Dios para nuestra sabiduría, justicia, santificación y redención. El autor de este informe aún recuerda vívidamente cómo algunos miembros de la iglesia estatal acudían a la tranquila iglesia menonita de Friedelsheim para escuchar de él lo que sus almas atribuladas anhelaban, pues no encontraban consuelo en ningún otro lugar cercano. Una vibrante corriente de vida espiritual también entró en la congregación, cuyo movimiento se extendió a otras congregaciones de nuestra zona. Las publicaciones cristianas que se esforzaba por distribuir cumplían especialmente bien este propósito . Un buen número de ejemplares del "Monthly Paper", editado por el inspector Zeller en Beuggen, así como varios ejemplares de las "Colecciones de Basilea", encontraron destinatarios agradecidos y lectores atentos en su congregación, así como entre algunas familias que vivían en otros lugares y eran amigas de la congregación. Con este fin, él mismo distribuyó el "Mensajero del Pueblo de Basilea" y los periódicos juveniles del Dr. [Christian Gottlob] Barth en Calw, que prestaba con gusto a sus feligreses. En general, ponía a disposición de sus feligreses gratuitamente su biblioteca, o

mejor dicho, los escritos de Colks que contenía , y se alegraba de que la utilizaran. Una de sus principales preocupaciones era la causa misionera, ya iniciada en la congregación por el ya mencionado predicador bautista inglés Angas, en colaboración con el estimado Sr. Tauchnitz .

Por ello, la congregación también recibió una caja de hojalata con la inscripción : "Colecciones de donaciones cristianas para el avance del Reino de Dios. Congregación Menonita Friedelsheim y Erpolsheim 1824". Su predecesor, el predicador Johannes Risser, cultivó la entonces aún novedosa causa misionera en la congregación de Friedelsheim . Posteriormente, se dedicó a llevar el Mensajero Evangélico a las familias para promover el espíritu misionero. Y una vez al mes, después del servicio dominical, informaba desde el territorio de la misión. Esto continuó sin interrupción hasta su muerte. Su ejemplo trascendió la congregación local, de modo que, gracias a sus esfuerzos, la causa misionera se extendió cada vez más entre las comunidades menonitas del Palatinado. Desde entonces, ha enviado regularmente contribuciones, a veces pequeñas, a veces grandes, para la misión en Basilea cada año. Es natural que también brindara su apoyo a nuestra Sociedad Misionera Anabautista en Ámsterdam tras su fundación . Si bien su memoria y amor permanecieron con las instituciones suizas , se adhirió incondicionalmente a nuestra confesión . Estaba dedicado a la comunidad y consideraba un deber sagrado apoyarla y promoverla a su manera, donde y como pudiera. En general, dondequiera que se tratara de cultivar y promover el bienestar propio y de toda la comunidad , siempre estaba presente. ¡Qué alegría le produjo la publicación de los Mennonite Papers! Valientemente se

esforzó por difundir esta revista de nuestra comunidad dentro de su esfera de influencia , enviando regularmente un artículo para ella. También se esforzó por establecer una fundación menonita para el beneficio de su comunidad en conmemoración del 300 aniversario de la muerte de Menno Simon . Se dio un comienzo. Cuánto ha progresado después de 18 años, el autor de este informe no puede decirlo.

Rápidamente estableció una relación fraternal con sus compañeros ministros, los predicadores Risser de Sembach y Molenaar de Monsheim , tras establecer sus respectivos ámbitos de actividad en las cercanías. La relación entre él y Molenaar, en particular, fue muy estrecha y confidencial. El hermano Schmutz de Rappenau también se integró al círculo de hermanos, y la relación fraternal se mantuvo y alimentó mediante visitas mutuas y correspondencia. Los predicadores Roosen y Neufeldt lo visitaron cuando eran estudiantes de Heidelberg y lo encontraron con frecuencia en su vida posterior. El predicador de Veer de Neuwied y Tiesen de Ibersheim también visitaron su hogar, y siempre se sintió espiritualmente renovado por las visitas de hermanos y compañeros ministros de la comunidad. También desarrolló relaciones amistosas con varios pastores devotos de la iglesia regional, especialmente con el pastor Schiller , a quien ayudó en la publicación de los primeros volúmenes del " Sickinger Bote". Y cuando, en 1848, los devotos sacerdotes del Palatinado comenzaron a celebrar festivales misioneros, fue un invitado bienvenido en el primero de estos festivales, pues era sabido que conocía desde hacía tiempo esta santa obra y la apoyaba fielmente. Y en varias ocasiones, fue invitado a las reuniones de aquellos hombres que iniciaban y

fomentaban una nueva vida cristiana en la iglesia unida del Palatinado .

en la compilación de los libros para uso litúrgico : el catecismo, el formulario y el himnario, editados por el pastor Molenaar . Los himnos 209 y 215 son de su autoría. La oración del formulario, «Para una nueva madre en su primera visita a la Iglesia», también es suya; posteriormente se incluyó en la «Guía» publicada por nuestros hermanos de Baden . También contribuyó con un libro de melodías para el himnario, en el que los corales están arreglados a cuatro voces.

responsable no solo de su propia parroquia, sino también de Erpolsheim y Kohlhof . En Erpolsheim , a una hora de distancia, oficiaba servicios por la tarde , después de predicar en Friedelsheim por la mañana. Kohlhof estaba a tres horas de viaje, y solo oficiaba allí una vez al mes. Siempre caminaba de ida y vuelta hasta que el asma y la disminución de sus fuerzas físicas se lo impidieron, y entonces lo recogieron. A principios de la década de 1950, también sirvió en la parroquia de Eppstein como sustituto durante cuatro años. Y durante unos 20 años, desde que el predicador local, Johann Herschler, se jubiló, ha estado sirviendo en la parroquia de Branchweilerhof, cerca de Neustadt an der Haardt [ahora Neustadt an der Haardt]. [Ruta del Vino] Dirigía la oficina de predicación. Predicaba regularmente una vez al mes en esta parroquia, que también estaba a tres horas de distancia. Aunque antes lo llevaban en coche parte del trayecto , recientemente pudo tomar el tren. Pero incluso entonces, todavía tenía que caminar media hora hasta la estación donde subía y bajaba. Su ministerio, que incluía servir a las

parroquias filiales, era ciertamente extenuante y agotador. Porque al terminar las tareas escolares de la semana el sábado, tenía que ir a predicar y a su gira de predicación. Y cuando llegaba a casa cansado el domingo por la noche , la tarea escolar ya lo esperaba de nuevo el lunes por la mañana . Solo encontraba tiempo para descansar durante las pocas semanas de vacaciones; por lo demás, se mantenía activo día tras día . Si Dios no lo hubiera bendecido con buena salud , le habría sido imposible soportar la carga de trabajo durante tanto tiempo.

Pero su oficio espiritual y religioso ya le acarreaba muchas dificultades y diversas aflicciones; con el tiempo, se sumaron las preocupaciones de una familia numerosa, que lo agobiaban. Poseía algunas posesiones, pero solo una modesta fortuna privada; recibía un salario anual de unos pocos cientos de florines ; y también disfrutaba del apoyo anual de sus correligionarios holandeses; y, sin embargo, las preocupaciones por sus necesidades físicas lo agobiaban, como es fácil comprender, considerando a su familia.

Varias veces consideró seriamente emigrar a Estados Unidos para, al menos, encontrar una mejor situación económica. Sin embargo, no abandonó la comunidad y permaneció donde estaba, resignándose, aunque con pesar, a su situación, que lo obligaba a una frugalidad extrema , hasta el punto de tener que ganarse el pan literalmente con el sudor de su frente . Así, mientras sus hijos aún estaban demasiado débiles, se le veía a menudo serrando leña en su jardín durante medio día en verano, simplemente por consideración al ahorro. Y mientras otros colegas solían salir a caminar después de la escuela para tomar el aire fresco , él

iba a su banco de trabajo y fabricaba algún mueble necesario para el hogar para ahorrar una cantidad considerable de dinero. Él mismo fabricó el sillón de su estudio , en el que se sentaba a escribir. Y cualquiera que no sea un experto difícilmente lo creería, tan ligero y agradable es su forma.

Y el trabajo rural siempre le había sido familiar desde su juventud. En el año revolucionario de 1848, él y el pastor Risser de Sembach se habían reunido en Monsheim , en casa del pastor Molenaar, para tratar un asunto en particular . Tras serias deliberaciones , dieron un paseo juntos una tarde para relajarse. Pasaron por un campo donde, no lejos del sendero, dos trabajadores cavaban. El espíritu de rebelión ardía en los corazones y las mentes de estos dos hombres, y al pasar nuestros pastores, uno se levantó y le dijo al otro, pero lo suficientemente alto para que los transeúntes lo oyieran : "¡Esos son tres de los de túnica negra cuyas chaquetas pronto estaremos sacudiendo!". Nuestro Ellenberger se quedó un rato. Hizo una pausa, luego se acercó valientemente a los hombres y les dijo que era injusto considerarlos perezosos ; además de su trabajo clerical, eran muy hábiles con la pala. Se quitó el abrigo, tomó una de las palas de los hombres y, cavando varias veces, demostró que tenía la fuerza y la habilidad para realizar su trabajo tan bien como ellos, lo que los inquietó bastante. Luego les dirigió unas palabras más; bajaron la mirada avergonzados y dejaron que los tres hombres se fueran en paz. Ciertamente , es digno de su mérito que supiera adaptarse a tales circunstancias por el bien de Dios y de la congregación , circunstancias que rara vez se encuentran entre predicadores dedicados exclusivamente a su ministerio. Sí, era un trabajador en el campo espiritual, y también en el natural,

pues ató muchas gavillas en su campo y se regocijó allí también, « *como quien se regocija en la cosecha* ».

tales circunstancias envejeció y se puso canoso, sin que su espíritu cambiara. Prueba de ello es la gran cantidad de poemas que dejó. A pesar de la carga de su cargo y de las muchas dificultades y preocupaciones, conservó una energía creativa, expresando pensamientos religiosos o relatos breves, tanto serios como desenfadados, en verso , a su antojo . Y fue precisamente esta libre actividad intelectual la que le ayudó a superar muchos momentos difíciles y brindó mucho consuelo y alivio a su corazón, a menudo atribulado. Ya fuera al recibir visitas , siempre fue el hombre tranquilo, amable y comunicativo que todos conocieron desde el principio.

No negamos que a veces pudiera haber actuado de forma diferente. Sin embargo, nuestra relación con él no nos permite emitir un juicio desdeñoso. Además del amor y la alta estima que sentimos por él , también sentimos demasiado respeto por la carga que soportaba como para atrevernos a juzgarlo. No obstante, quizás inconscientemente seguía gobernado por un rasgo más cercano a lo natural que a lo espiritual. Y puede que a menudo fuera este rasgo el que le impedía poseer de inmediato la flexibilidad espiritual para ceder sin daño y con generosidad , y en ocasiones le daba motivos para ser algo parcial. Aun así, la paz residía en su ser, y el amor universal y fraternal habitaba en su corazón; olvidaba fácilmente lo que le preocupaba y no albergaba resentimiento hacia nadie. Podemos dar fe de que, en nuestro círculo íntimo, escuchamos de su propia boca cómo, orando ante Dios, se

acusaba de sus pecados, así como de sus debilidades y deficiencias en el cargo; y sabemos con certeza que siempre llevó a su congregación en su corazón de manera sacerdotal.

Trabajó fielmente, hizo muchos sacrificios y se privó de muchas cosas, ahorrando diligente y constantemente durante todo su mandato, para ser honrado ante Dios y los hombres como un fiel administrador , y ser un verdadero padre y proveedor de su familia. Pero: "¡Muchos hermanos hacen una fortuna exigua!". ¿Es esto cierto cuando la riqueza de Tavern es considerable, cuánto más cuando es pequeña? Así le ocurrió a nuestro Ellenberger, quien tuvo que mantener a once hijos con una fortuna exigua. Por lo tanto, es comprensible que, en cuanto al futuro de sus hijos y su formación profesional, dispusiera de poco más que lo estrictamente necesario . Solo uno de sus hijos, el menor, decidió seguir los pasos de su padre. Escribe: "*Pero por muy gratificante que fuera para mí cuando Daniel Adolf expresó su inclinación por el estudio, una pesada carga de preocupación me invadió el corazón, porque tal carrera es muy cara y mis recursos son muy limitados*".

Y tras recibir ayuda de sus hermanos en la fe, designó a Ebenezer con estas palabras: "*¡ El Dios antiguo aún vive! ¡Señor, soy demasiado pequeño para toda la misericordia y fidelidad que me has mostrado ! Tú escuchas la oración, por eso toda carne acude a ti*".

Pero no fue solo en esta ocasión que experimentó la poderosa ayuda de Dios; confiesa en sus propias palabras que, en general, tanto en su vida doméstica como en su vida oficial y profesional, « experimentó *la ayuda paternal, misericordiosa y poderosa del Señor en muchas necesidades y*

aflicciones, y esto me asegura que el Señor no me abandonará, sino que, por así decirlo, me llama: '¡No temas! Yo estoy contigo; te instruiré y te enseñaré el camino que debes seguir; te guiaré con mis ojos'» (Salmo 32:8).

Como prueba de ello, relata dos casos más:

Dos de sus hijos ya estaban en el ejército, y un tercero los seguiría, pero lo necesitaban con urgencia en casa para administrar la pequeña granja . El padre quería conseguirle un permiso permanente y, con toda modestia , solicitó la cooperación del ayuntamiento, que le fue concedida de inmediato. Sin embargo, la promesa era sincera, pero cumplirla sería difícil; querían proporcionarle lo necesario... Los certificados , firmados por cada padre de familia, fueron rechazados. Sin embargo, no aceptó ser despedido tan bruscamente; insistió en que atestiguaban una sola verdad: que dos de sus hijos ya estaban en el ejército. Nadie podía darle esperanzas de éxito, ya que ... El certificado se había emitido tan poco antes de la investidura que ya no podía ser revisado por una autoridad superior con antelación. No se desanimó: «Pero recurrió al Rey de reyes y Señor de señores, y le pedí que guiara los corazones como corrientes de agua y los inclinara hacia mí».

El día de la decisión, el lema fue : «Mira, te he considerado incluso en este asunto». Con esta palabra en el corazón y el testimonio en el bolsillo, partió gozoso ... Espira . Y he aquí que, aunque el presidente y otro consejero de gobierno estaban a punto de rechazar el asunto, **el consejero Kurz** , que lo conocía, dio un paso al frente y dijo: «¡ Señor presidente! El señor Ellenberger ya tiene dos hijos en el ejército, y varios hijos menores corren el mismo destino; ¡sin

duda se podría alistar sin ninguna reprimenda ! ». «¡ Así es! », dijo el presidente. « *Por lo tanto: iexcedencia!* », y el asunto quedó zanjado.

Igualmente sorprendente fue la ayuda que recibió otro hijo. Había emigrado a Nueva Zelanda, pero fue llamado a filas para recibir instrucción en su país natal . Su padre quería proporcionarle un sustituto para que no lo consideraran ni lo trataran como un desertor. El tiempo apremiaba, y dos hombres conociedores del asunto, por cuyas manos debía pasar el caso, le explicaron que cualquier intento sería en vano. La experiencia de nuestro padre Ellenberger fue como la del salmista: «*Desde su angustia invocó al Señor*»; y como si fuera una respuesta celestial, recibió palabras de consuelo: «*Tú escuchas, oh Señor, el deseo de los afligidos; su corazón está seguro , y tu oído atento a ellos*» (Salmo 10:17). Insistió , reclutó a un hombre, registró oficialmente el documento ante el notario real y telegrafió al mando militar correspondiente en Múnich informando de que se había proporcionado un sustituto para su hijo. Escribe: “ *Y el Señor escuchó mi súplica y me respondió... Unas semanas después, uno de los hombres que había perdido toda esperanza en él me citó oficialmente y me informó del fallecimiento de mi hijo, con la observación , un tanto contenida , de: 'Después de todo, han logrado su propósito'*”.

Así, también experimentó, en relación con sus hijos, que Dios tiene a todos en sus manos. Salomón dijo: « No me des pobreza ni riquezas , sino que reciba mi escasa porción de alimento». Esto último también les fue concedido a sus hijos, la mayoría de los cuales se casaron durante su vida ; el padre

Ellenberger tuvo el privilegio de presenciarlo antes de que el Señor lo llamara a casa .

Debido a su mala vista, tuvo que usar gafas para leer incluso a los cuarenta. Sin embargo, con el aumento de la edad, su vista se deterioró aún más, por lo que incluso las gafas le eran de poca utilidad. Por lo tanto , solicitó al gobierno su pensión . Aquí ahora debemos agregar lo siguiente: Como maestro certificado por el estado, a Ellenberger se le pidió en la década de 1850 que se uniera al nuevo plan de pensiones. Así lo hizo . Sin embargo, la contribución anual no era insignificante. El consejo local había decidido pagar las contribuciones para los dos maestros de escuela del tesoro municipal, pero no para el maestro neronita . Por el contrario, el entonces comisionado regional , el Sr. Kurtz, insistió en el derecho igualitario de Ellenberger a una pensión. Y así, su pensión fue garantizada; pero la contribución, que se habría vuelto demasiado onerosa para él a largo plazo, fue renunciada.

Durante los exámenes de ingreso a la escuela pública, el Sr. Kurtz, en su calidad de comisario de distrito de Neustadt, también visitó la escuela de Ellenberger, donde lo conoció. Estaba muy satisfecho con su rendimiento académico y, por ello, lo tenía en alta estima. Posteriormente, desarrolló un afecto personal por él, incluso después de convertirse en consejero de gobierno , cargo para el que fue nombrado, como se desprende del relato anterior.

Que este alto funcionario le mostrara favor personal y lo mantuviera en todo momento, lo consideró siempre un acto de gracia divina. Y que también le concedieran una pensión , agradeció al noble consejero Kurtz con la mayor sinceridad, incluso más que a Dios. Así pues, solicitó una pensión . Sin embargo, esta primera solicitud fue denegada porque,

contrariamente a la opinión del médico cantonal, un médico militar había declarado que su vista aún era apta para el trabajo. Sin embargo, su vista continuó deteriorándose, por lo que finalmente, dos años después —en 1869—, el gobierno también tuvo que concederle una pensión de su puesto de profesor; y así, en correspondencia con sus años de servicio, recibió una pensión anual de 400 florines, que posteriormente, tras la aprobación por las cámaras del aumento de las pensiones de los maestros, ascendió a algo más. Esto, por supuesto, implicó la renuncia a su puesto de profesor. Desafortunadamente, esto marcó el fin de la escuela menonita, y sus hijos tuvieron que asistir a la escuela mixta del pueblo. Continuó su ministerio hasta su muerte.

Ellenberger ahora podía saldar gradualmente sus deudas con su pensión, deudas que se había visto obligado a contraer con el tiempo. No se quejaba de tener que volver a regalar este dinero bien ganado; al contrario, le aliviaba y reconfortaba poder usarlo para saldar todas sus deudas, como lo evidenciaban sus propias cartas. A pesar de su visión cada vez más oscura, el Dios misericordioso le había concedido luz en este aspecto en sus últimos años. Y estaba profundamente agradecido por ello.

El 1 de abril de 1875, falleció su esposa. Esto fue un duro golpe para él. Si bien hasta entonces había envejecido sin sufrir mucho los achaques de la vejez, la separación de su fiel compañera lo afectó tanto que comenzó a envejecer notablemente. Vivió viudo casi cuatro años más, tiempo durante el cual sus hijas mayor y menor permanecieron con él. Tranquilo y retraído, se limitó a sus deberes cléricales y a la crianza de su nieto, a quien sentía una especial devoción.

También continuó su ministerio con la comunidad, aunque su vista se deterioraba constantemente, hasta el punto de que ya no podía leer el texto .

Así llegó el año 1878. Le había dado la espalda al mundo. Las dolencias de la vejez lo vencieron como a un hombre completamente armado, de modo que era innegable que pronto se despojaría de su caparazón terrenal. Y creemos que podía afrontar su fin con confianza ; de lo contrario, no habría concluido su propio relato de su vida con las siguientes palabras :

Mi vida doméstica, y mi vida y labor de predicación y enseñanza, tal como las llevo a cabo hoy, están a la vista de todos, y por lo tanto, puedo concluir aquí mi obra escrita. Sin embargo, no puedo hacer otra cosa que con esta confesión : A pesar de todas mis debilidades y defectos en la vida y el oficio, el Señor ha hecho grandes cosas por mí y mi familia. ¡Sí, soy demasiado pequeño para toda la misericordia y fidelidad que el Señor me ha mostrado ! Mi lema fue, es y seguirá siendo mientras viva: "¡Yo y mi casa serviremos al Señor!". Que este también sea y siga siendo el lema de todos mis hijos. Es bueno estar con Él; Él ayuda y bendice donde nadie más puede. "¡Bienaventurado aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob!" (Salmo 146:5).

*Contigo, Jesús, permaneceré siempre a tu servicio ; nada me alejará de ti ;
seguiré tus caminos .
Eres la vida de mi vida ,
el impulso y la fuerza de mi alma ,
como la vid da a sus ramas fuerza y savia vivificante.*

Respecto a los días de su enfermedad y su final, lo siguiente:

El 10 de noviembre, mi padre seguía celebrando un servicio religioso en la granja Kohlhof . Pero incluso en el viaje de regreso, los efectos de la vejez comenzaron a notarse. Tenía que salir del coche a cada rato y también tuvo la desgracia de caerse. Llegó a casa enfermo. Durante varias semanas, se recostó en el sofá durante el día. Al principio, seguía levantándose; pero poco a poco prefirió acostarse y, como ya no podía hacerlo solo, tuvieron que vestirlo y desvestirlo. Incluso exigió que lo acostaran durante el día y permaneció allí permanentemente desde entonces. En realidad, no padecía ninguna enfermedad en particular, sino más bien las dolencias de la vejez , que se manifestaban especialmente en sus órganos urinarios, cuyas funciones habían cesado por completo. Y para evitar un desenlace peor, finalmente tuvieron que drenarle la orina artificialmente.

Al principio, Veter solo hablaba cuando era absolutamente necesario y dormía casi constantemente. Una vez, al despertar, de repente dijo : "¡Paz! ¡Alegría!" y volvió a dormirse. A mi padre siempre le había gustado leer en voz alta y orar con él. La visita de su compañero pastor, J. van der Smissen. El Sr. Sembach fue claramente bienvenido junto a su cama. Desafortunadamente, no pudo hablarle realmente, debido a su debilidad. Le leyó el himno: «Todo lo que amo, todo lo que practico, sé mi Señor Jesucristo » y rezó una breve oración por él.

Una vez le pregunté si tenía paz en Cristo. Respondió: «Sí, en el Señor tengo justicia». Le dije: «Ese es nuestro único consuelo y refugio al morir». Respondió: «Sí, solo eso».

Al principio no sintió dolor hasta que se acostó. Las últimas semanas fueron dolorosas, tanto que incluso el médico dijo después de su muerte que su fallecimiento era digno de aplauso, pues últimamente había sufrido terribles dolores. Pero nunca se quejó. Poco a poco, sus fuerzas se fueron agotando hasta la última gota . Horas antes de morir, ya no pudo ser despertado, así que se quedó plácidamente dormido.

8 de febrero de 1879, 19 horas.

El funeral tuvo lugar el 11 de febrero con una gran asistencia . Junto a la tumba, los escolares cantaron la canción: « Déjame ir, déjame ir, para que pueda ver a Jesús ». En la iglesia, los predicadores J. van der Smissen, de Sembach, y Chr. Hege, de Branchweilerhof, hablaron ; este último sobre Filemón 1:23, y el primero sobre 2 Pedro 3:15.

Así que descansa ahora, querido maestro y pastor. Descansa de tu trabajo; Él, el Señor, te ha concedido descanso. Descansa en el lugar santo de paz entre los tuyos; descansa entre los miembros de tu congregación, a quienes has bendecido para su sepultura y resurrección. Descansa hasta el gran día de nuestro Señor Jesucristo. Un día resucitarás con ellos.

*¿Cómo seremos? ¿Cómo será la vida
cuando nos mudemos a Salem?*

Ahora, ya no se busca nada en los administradores excepto que sean hallados fieles. La fidelidad también fue la característica principal del difunto. Reconoció que Cristo es su Señor y él su siervo. Por lo tanto, el aplauso del pueblo no fue una medida de su labor oficial. Conforme a los dones y la

fuerza que le fueron otorgados, predicó la palabra de Dios sin torcerla ni distorsionarla; miró hacia arriba y no buscó honores humanos. No se consideraba saber nada en su congregación excepto a Jesucristo el Crucificado. Así, durante 51 años y medio, trabajó incansable e incesantemente en una misma congregación; soportando la carga y la intensidad de su exigente doble oficio cada día, y dedicando sus fuerzas al servicio de la gloria de su Señor.

Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad el resultado de sus vidas e imitad su fe.
(Hebreos 13:7)

∞